

J.V.FOIX ENTRE LA TRADICIÓ I LAS VANGUARDIAS
Isidor Cònsul

Tradicionalmente, al verso que cierra el séptimo poema de Sol, i de dol le ha correspondido la función de definir, como una síntesis, el aspecto posiblemente más singular de la obra de J.V. Foix. Se trata de un conocido soneto de reflexión poética que concluye con la exclamación: M'exalta el nou i m'enamora el vell¹, y donde el poeta manifiesta la paradoja de su doble inclinación por lo tradicional y lo moderno. Es decir, el hecho de sentirse igualmente seducido por las pinturas de antiguos museos y por la plástica radical de la modernidad, la dualidad de gozar errando junto a las murallas del tiempo antiguo y, al mismo tiempo, vibrar con el espíritu deportivo de la velocidad entendida como marca y estímulo vanguardista.

Sobre este singular equilibrio y en la encrucijada de diferentes estéticas, Foix organizó la trama más significativa de su obra literaria: una poética en donde predomina el deseo de búsqueda y la renovación de los movimientos de vanguardia (no en vano se llamó a si mismo "investigador en poesía"), pero que contrapunta con el rigor de un virtuosismo formal de suma exigencia y con la necesidad de reivindicar las voces más sólidas de la tradición medieval catalana, Ramon Llull y Ausiàs March. Es precisamente por ello que, aunque otro de sus versos emblemáticos proclame la máxima surrealista de és quan dormo que hi veig clar², el auténtico eje de su poética parece mejor

¹ A lo largo del artículo voy a mantener las citas en catalán en el texto y las traduzco en nota de pie de página. En este caso: "Me exalta lo nuevo y me enamora lo viejo".

² "Es cuando duermo que lo veo todo más claro"

acompañado por otro de sus versos conocidos: Si pogués acordar Raó i Follia³, es decir armonía de la razón y la locura, síntesis limpia de una difícil y singular consonancia de contrarios.

El ideario de J.V.Foix

Josep Vicenç Foix nació el 28 de enero de 1893 en Sarrià que, por aquel entonces, era un municipio cercano a Barcelona ciudad a la que acabó anexionado en 1921. Procedentes del interior de Catalunya, sus padres se habían establecido en Sarrià en 1866 para regentar una pastelería, negocio y oficio que heredó y ejerció nuestro poeta durante toda su vida.

Tras acabar el bachillerato, J.V. Foix inició estudios de derecho en la Universidad de Barcelona que muy pronto trató de compaginar con el ejercicio de su única pasión, la literatura. En 1916 comienza su etapa de publicista en diversos medios literarias como "La Revista" (1917-19), "Trossos" (1918), "Terramar" (1919-20) y "La Cònsola" (1919-20). Su entusiasmo por las letras había nacido y se desarrolló en paralelo con sus inquietudes políticas y, concretamente, con los sentimientos de una profunda conciencia nacionalista. En 1921 fundo "Monitor", con Josep Carbonell y Magí A. Cassanyes, una publicación subtitulada "Gazeta Nacional de política, art i literatura" a través de la cual intentaron conciliar el espíritu del arte de vanguardia y los sentimientos nacionalistas. Aunque "Monitor" sólo se publicó hasta 1922, constituye un raro ejemplo de equilibrio por su esfuerzo de armonización de aspectos tan dispares como un cierto futurismo político, el ideario novecentista d'Enric Prat de la Riba, el eco de Eugeni d'Ors y la curiosa influencia de Charles Maurras y de "Action Française". Los textos de teoría literaria publicados por Foix en "Monitor" son un elemento indispensable para

³ "Si pudiese armonizar razón y locura"

comprender la tensión experimentada por el poeta entre vanguardismo y tradición. Una tensión sólida, sobre todo por el esfuerzo de contraponer el entusiasmo electrizante que sentía por las nuevas estéticas con una actitud reivindicativa de viejos esquemas poéticos y la herencia serena de lo antiguo.

En una de estas reflexiones escribe que hay cuatro elementos que pueden contribuir a perturbar la ràpida elevació de la nostra llengua i de la nostra cultura a llur dignitat original⁴. Cuatro elementos que son el desarraçament, (en el sentido de desarraigo) l'avantguarda, el floralisme i la demagògia. Y puede sorprender al lector la constatación que, para el poeta, sea tan peligroso mantenerse en los esquemas líricos del XIX ("el floralisme") como abrirse a la aventura contemporánea de las vanguardias.

Admirador profundo del espíritu de renovación vanguardista, J.V. Foix se vió obligado a disfrazar su entusiasmo con la reflexión porque intuía que las piruetas y ejercicios de las nuevas estéticas suponían un peligro para la lengua catalana. Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, los anhelos de Foix se orientaban en tratar de recuperar, para la lengua catalana, su dignidad original. Y el catalán literario de sus años jóvenes era todavía un modelo en construcción, con una normativa reciente (1913) y no exenta de polémica. Intuía, pues, que los peligros sobre una lengua literaria en construcción, no armada todavía con la solidez necesaria, podían llegar con la irresponsabilidad de ejercicios como "las palabras en libertad", el sentimiento antiacadémico de la mayoría de las vanguardias, el cultivo de la anarquía como forma de estilo o la misma escritura automática surrealista. Para Foix se trataba de unas prácticas que no eran otra cosa que ejercicios de facilidad, mientras que él

⁴ "La rápida elevación de nuestra lengua -el catalán- a su dignidad original".

planteaba rigor y exigencia. Su argumento era simple pero eficaz: muchos de nuestros poetas, escribe, són incapaços de redactar correctament una lletra (...) Qui escriu versos sense puntuació, o mots en llibertat, o gaudeix component un "puz" literari ha de saber escriure correctíssimament un sonet. Els atreviments, les innovacions només poden permetre's a temperaments excepcionals. Alguns pastitxos de literatura d'avantguarda apareguts en català us fan acotar el cap avergonyits⁵.

Paradójicamente, y desde otra perspectiva, Foix y los escritores de su generación eran paladines de una literatura que quería ser moderna, abierta, dinámica y cosmopolita. Una literatura atenta a la actualidad, que buscaba aires nuevos y trabajaba para librarse del estigma decimonónico que la vinculaba a un postromanticismo decadente con escasas opciones de futuro. Los movimientos de vanguardia eran una alternativa importante, estimulada, además, por la circunstancia que Barcelona se convirtió, durante los años de la Primera Guerra Mundial, en una ciudad de refugio para numerosos artistas huídos de sus respectivos países. Baste recordar la presencia en la ciudad de Arthur Cravan, Robert Delaunay, Albert Gleizes o Francis Picabia y, algunos años más tarde, André Breton, Filippo T. Marinetti y Le Corbussier. Hasta los primeros años treinta, Barcelona vibró como una ciudad pletórica en acontecimientos y efervescencia vanguardista: una ciudad donde se publicaron diversos manifiestos (Contra els poetes amb minúscula. Primer manifest català

⁵ "Muchos de nuestros poetas son incapaces de redactar correctamente una carta (...) Quien escribe versos sin puntuación, o palabras en libertad, o disfruta con la composición de un puzzle literario también debe ser capaz de escribir un soneto con la máxima corrección. Algunos pastiches de literatura de vanguardia aparecidos en catalán hacen bajar la cara avergonzados".

futurista, 1919, Manifest Groc, 1928), donde convivían numerosas revistas de vanguardia y se sucedían las exposiciones sobre el arte nuevo. No es extraño, por ello, que la literatura catalana asumiera de inmediato el impacto, la energía y la heterodoxia de las nuevas estéticas.

Cogido entre dos fuegos, admirador sincero del dinamismo vanguardista, a la vez que un tanto a la defensiva por los peligros que intuía que podían entrañar para la lengua, Foix se debatió entre el corazón y el cerebro hasta darse cuenta, lúcidamente, de cual era el papel que debía desempeñar en el proceso. Se convirtió, por un lado, en teórico y crítico de las estéticas de vanguardia, y desarrolló, por el otro, su propia investigación como poeta buceando en los esquemas del medioevo, en la lírica de los trovadores y en Ausiàs March y en Petrarca. Y lo más importante es que convirtió dicho buceo en una experiencia de arte de vanguardia. Tradición y modernidad, medioevo y vanguardia, "Raó i Follia". Esta es la síntesis admirable de quien se sentía constantemente exaltado por lo nuevo y enamorado, siempre, por lo viejo.

Del futurismo al surrealismo

Foix fue un auténtico poeta de su tiempo y, sin duda, el escritor clave del vanguardismo catalán. Y lo es tanto por el valor y la lucidez de su propia obra como por el trabajo programático de analista e informador en Catalunya de la cultura europea. Fue el puntal de varias revistas y publicaciones de arte y su poesía transitó por las diferentes estéticas de la vanguardia. Sintió la atracción del Dadaísmo, se dejó seducir por los caligramas futuristas y ensayó numerosos poemas oníricos, a la ratlla del son.⁶

Mediados los años veinte comenzó a preocuparse por su propia obra y publicó

⁶ Literalmente "en la línea del sueño". Es decir en estado de vigilia o de duermevela.

dos libros complementarios de poemas en prosa, Gertrudis (1927) y KRTU. En ambos libros, el tema de fondo es la soledad del hombre frente al imperio de los objetos. La impotencia y la frustración ante la realidad y la imperiosa necesidad de escaparse al mundo de los sueños como mandan los cánones del surrealismo. En 1936 todo estaba a punto para la publicación de su obra fundamental, Sol, i de dol, pero la guerra civil española y el posterior panorama de postguerra obligaron a una espera que se prolongó hasta 1947. Pero no sólo se retrasó Sol, i de dol. Foix, como tantos escritores catalanes, tuvo que encerrarse en los cuarteles de invierno y en lo más íntimo de su propio mundo. La nueva realidad histórica surgida tras la guerra civil española obligó al trueque de antiguas militancias culturales por la soledad y el silencio de un trabajo lento, riguroso y sistemático.

Sol, i de dol es un conjunto de setenta sonetos, en su mayoría petrarquizantes, divididos en seis partes o secciones. La temática general del volumen es de una gran variedad y en él se rastrean aspectos de indagación metafísica, preguntas sobre Dios, detalles de personalidad disgregada y la búsqueda de una síntesis válida entre razón, sensualidad y fantasía. También traza apuntes sobre arte, elementos de relación amorosa, de vitalidad hedonista y recuerdos de una juventud exultante en un clima dionisiaco y sensual. Pero junto a la diversidad de dicha temática, la gran sorpresa de Sol, i de dol es la audacia elaboradísima de su lengua. El catalán se le moldea preciso, contundente y robusto. Lo enriquece con usos arcaizantes, giros medievales y formas dialectales. A pesar de ello, logra una lengua integradora y flexible, una ligazón admirable de presente y pasado que responde a la voluntad armonizadora de contrarios propia del autor.

Tras Sol, i de dol, la obra en verso de J.V.Foix continuó en Les Irrerals Omegues (1948), On he deixat les claus (1953), Onze Nadals i un Cap d'Any (1960) y Desa aquests llibres al calaix de baix (1964). Sus libros de poesía en prosa

continuaron en L'Estrella d'en Perris (1963), Tocant a mà (1972) i Cròniques de l'ultrason (1985), obras que junto a las ya citadas Gertrudis y KRTU forman parte de un antiguo y único proyecto de libro: el Diari 1918, elaboración de notas escritas por Foix durante la adolescencia como ejercicios de investigación estética. Diari 1918 es ciertamente un libro singular, una poética de fidelidades de alta calidad literaria y se construye en su conjunto como un proyecto inacabado. Debía tener trescientos sesenta y cinco textos, pero han sido menos los publicados, en volúmenes separados, a lo largo de más de cincuenta años. Armado de una notable vida interior, Foix dialoga consigo mismo acerca de diferentes acontecimientos y sobre la carga tumultuosa de su propio pensamiento. Dicho diálogo se concreta en ejercicios de gran rigor estilístico y de ahí nace Diari 1918. La fecha del título, 1918 (que Foix utiliza en otro libro de retratos y ensayos, Catalans de 1918) responde al simbolismo de un tiempo de frontera, a la época dorada de su juventud y al año que señala el final de la "belle époque" y el inicio de las nuevas propuestas de entreguerras.

Otro título que merece una singularización es Onze Nadals i un Cap d'Any (1960), conjunto de doce poemas escritos entre 1948 y 1959, que Foix mandaba como felicitación de Navidad a sus amigos. El motivo de la Navidad le permitió conectar con la tradición popular y, como es habitual de su obra, mezcla en ellos una literatura fundamentalmente culta, punteada con elementos de vanguardia y con los motivos y las formas de la tradición popular. Onze Nadals i un Cap d'Any es también una obra vigorosa, audaz y llena de color, donde el poeta se muestra como un diestro artífice de la lengua y uno de los máximos creadores en catalán. A pesar de sus artificios y retorcidos alambiques, algunas de estas postales navideñas -"nadales"- son actualmente patrimonio de la memoria popular catalana.

Como una síntesis

Un siglo después de su nacimiento, la obra de J.V. Foix se nos presenta como un singular ejemplo de modernidad. La suya és una literatura que supo recoger la esencia más profunda de la propia historia y, sin vivir de espaldas a la tradición, fue capaz de volar abierta a todas las corrientes de los movimientos de vanguardia. Una obra, pues, que ha sabido acordar su identificación con el arte más extremado de su época y la fidelidad a los orígenes de la propia tradición histórica.

Y junto a dicha modernidad aglutinadora de tendencias, junto a su singular pirueta de investigador en poesía, J.V. Foix se presenta, para la literatura catalana, como uno de los grandes creadores de su lengua. Una lengua audaz, nueva y elaboradísima. Es por ello que, junto a Josep Carner y a Jacint Verdaguer, el poeta de Sarrià se convierte en uno de los pilares más sólidos del moderno catalán literario. Su aportación se puede situar, salvando las distancias que haya que salvar, a un nivel parecido al de sus admirados Ramon Llull y Ausiàs March.

Isidor Cònsul